

III. LIBROS

ILYA VILLAR (1942). Lic. en Sociología. Jefa del Área del Caribe en el CEA.

Reforma y Revolución en Granada

Un profundo análisis de los antecedentes y primeros años de la Revolución Granadina

El premio ensayo Casa de las Américas del pasado año, Reforma la ley revolución en Granada, 1950 al 1981, de David E. Lewis, constituye un valioso aporte al estudio de la experiencia revolucionaria en Granada y deja abierta algunas interrogantes y líneas de trabajo para el análisis del movimiento popular y revolucionario en el Caribe actual.

Escrito antes de la invasión norteamericana a Granada en 1983,¹ en el libro el autor recorre un período clave para entender las raíces del frustrado proceso revolucionario granadino, con profundidad, rigor y agudeza política. Su primer mérito radica en ubicar con exactitud histórica el contexto sociopolítico que permite la proyección del gairismo en un movimiento de masas en los años 50, sin olvidar la inserción de los procesos políticos de Granada en el marco regional del Caribe.

En segundo lugar, una vez presentada la significación y evolución del movimiento liderado por Gairy, el autor nos conduce a través de la lógica interna de los más relevantes sucesos políticos y sociales, así como del comportamiento de la economía en esta sociedad, con el fin de crear las condiciones para entender la emergencia del Movimiento Nueva Joya como una nueva y auténtica fuerza política capaz de revolucionar el país.

Es particularmente interesante el enfoque del autor sobre la no distinción clara en Granada —a diferencia de algunos otros países de habla inglesa del Caribe— entre el papel del líder sindical Eric Gairy y su propio papel como líder de un partido político, el GULP (Grenada United Labour Party), que durante veintidós años dominó la vida política de este pequeño país.

Las deformaciones y violaciones del sistema electoral y político por parte del gairismo quedan claras y explícitas en los otros primeros capítulos, así como la base social del GULP y del GNP (Grenada National Party), único partido de oposición formal admitido hasta 1973, cuando surge Nueva Joya como movimiento político alternativo.

¹ Sólo en el capítulo VI se incluyen referencias a los sucesos internos en la pequeña isla, que facilitaron la invasión por parte de los Estados Unidos.

Según Lewis, el primer acontecimiento para la creación de las condiciones de una situación revolucionaria en 1973 es la derrota de la plantocracia entre 1951 y 1960. De este modo, en el libro queda expreso y categórico el concepto de que en 1973 estaban dadas las tres condiciones para el desarrollo de una situación revolucionaria; a saber:

- Nivel de alineación de los estratos medios, básicamente urbanos, quienes mostraban una gran hostilidad hacia la naturaleza dictatorial del régimen de Gairy.
- Bajo desarrollo de la conciencia política del electorado.
- Capacidad mostrada por el Movimiento Nueva Joya para estructurar un partido diferente con el fin de transformar paulatinamente la ideología de las masas.

En esta coyuntura, Lewis también valora el auge que la oposición a Gairy va ganando incluso en sectores e instituciones empresariales, en la Iglesia Católica y otros. Aquí queremos detenernos, hasta cierto punto, para convenir con Lewis en que la emergencia de Nueva Joya en 1973, cuestionando la dominación histórica y formulando la búsqueda de un orden sociopolítico y económico más justo, abre paso a una nueva etapa en el devenir histórico-político de esta sociedad. Sólo nos parece que, si bien entre 1973 y 1979 la oposición política tiene otro carácter mucho más progresista y revolucionario, aún hacia 1976 no están totalmente dadas las condiciones objetivas ni subjetivas para hablar con propiedad de una situación revolucionaria.

Tanto es así, que por la estrategia de Nueva Joya de combinar todas las formas de lucha posibles, en este año se ensaya la alianza de Nueva Joya con el GNP y el UPP (United People's Party) para las elecciones convocadas.²

Muchos documentos y testimonios hablan de que en esta convocatoria a elecciones el Movimiento Nueva Joya desarrollaba sus medios para la toma del poder por la fuerza. Estamos seguros de esta verdad; no obstante, al hacer el análisis del basamento clasista de Nueva Joya, el propio autor reconoce la ideología de sus dirigentes y las ambivalencias de la llamada vía no capitalista de desarrollo, y da cuenta de las limitaciones aún existentes en el proceso revolucionario a la altura de 1976. Todo ello, unido a la nula participación del pueblo en el proceso de obtención de la independencia en 1974, a la tradición economicista de los sindicatos existentes y a la propia necesidad del Movimiento Nueva Joya de apoyarse en sectores medios y de la pequeña

² En estas elecciones de 1976 el GULP de Gairy, con fraude, logra el 52% de los votos del electorado, mientras que la Alianza del Pueblo (Nueva Joya, GNP y UPPI) obtienen el 48% de los votos. De estas elecciones emerge Nueva Joya como la fuerza de oposición más importante al gairismo.

burguesía, son, para nosotros, limitantes para que la vanguardia contara con una masa homogénea de pueblo dotada de una sólida conciencia nacional, anticolonialista y antimperialista.

Por consiguiente, queda en pie analizar más profundamente el grado de unidad, coherencia ideológica y desarrollo de la conciencia revolucionaria de aquella gran masa que supo hacer resistencia a Gairy y sumarse a la insurrección popular que convocó Nueva Joya el 13 de marzo de 1979.

Esto, con otra perspectiva a la luz del final de esta “revolución sin sangre”, merecería también penetrar con mayor agudeza en las raíces de la división ideológica de la propia vanguardia, cuestión que por supuesto no resulta fácil y que se remonta, hasta donde hemos podido indagar, a los años 1974 y 1975. El libro de Lewis ayuda mucho en el sentido apuntado. Su análisis del Manifiesto del Programa de Nueva Joya, dado a conocer en 1973 y analizado también por Richard Jacobs en su libro Granada: el camino hacia la Revolución, nos permite captar el pragmatismo revolucionario de esa vanguardia, que conociendo en aquel momento que la correlación de fuerzas no le favorecía, cuidó lo más avanzado de su pensamiento para intentar traducirlo en acción años después.

Coincidimos con Lewis en que hay varias líneas de trabajo que deben seguir estudiando la experiencia revolucionaria liderada por Maurice Bishop después de la victoria de 1979. Estas son, entre otras, la estructura y funcionamiento del movimiento y luego partido Nueva Joya; el carácter del PRG (People's Revolutionary Government); el nexo entre Estado y Partido; la naturaleza de la democracia revolucionaria en Granada. Yendo más lejos aún, habría que profundizar en aspectos que resultan vitales una vez tomado el poder, como el nexo entre el partido y el pueblo, entre el partido y las organizaciones de masa, el papel del PRA (People's Revolutionary Army), los cambios en el sistema político de esa sociedad, la naturaleza de los cambios graduales en la economía, el grado de correspondencia entre las transformaciones sociopolíticas y los cambios económicos, entre otros aspectos.

Porque evidentemente el balance de los dos años de gobierno del PRG (People's Revolutionary Government) es positivo, teniendo en cuenta las condiciones concretas de la realidad granadina. Aunque el enfoque de Lewis no es apologético, apunta los aciertos y los aspectos en desarrollo y señala algunos problemas reales a la altura de 1981, como el alto grado de centralización ejercido por Nueva Joya, el partido gobernante; por llegar hasta este año, que apenas evalúa la mitad de lo que duró el proceso, algunos aspectos que tenemos en cuenta hoy, sabiendo el final, no pudieron incluirse en este valioso trabajo.

Las conclusiones, por demás, merecen ser reproducidas casi íntegramente por el valor que poseen. Para Lewis, se reiteran los patrones de comportamiento político de los partidos en Granada.

Según él, en los últimos treinta años sólo han triunfado aquellos partidos políticos que han adoptado una perspectiva radical ante los graves problemas económicos, sociales y políticos. Únicamente así se han consolidado movimientos de masas como los de 1950-51 y como el de 1973-79, salvando las distancias y particularidades.

En su momento, el Movimiento Nueva Joya desarrolló un aparato político para la toma del poder y la construcción de una nueva sociedad, con una firme ideología de izquierda y una perspectiva pragmática y poco ortodoxa en cuanto a la movilización y participación del pueblo en el ejercicio del poder. De esta manera, la Revolución Granadina representó un nuevo tipo de desafío al orden existente en el Caribe angloparlante. Este desafío se expresó en cuatro dimensiones básicas: a) la expulsión del régimen de Gairy del poder constituyó el primer acto “inconstitucional” en esta subregión, cuyas poblaciones se calificaban de relativamente estables. Esta nueva forma de transferencia de poder fue legitimada por el pueblo: b) las sociedades caribeñas del Commonwealth, organizadas políticamente en el estilo y patrón del modelo Westminster, de pronto conocen una “nueva democracia” o “democracia participativa” con verdadera incorporación popular. De hecho, este modelo revolucionario constituyó un nuevo desafío a la “democracia representativa en uso”; c) a pesar de las dificultades para disminuir aún más el desempleo,³ elevar los niveles y calidad de la vida de la población y otros problemas objetivos derivados del atraso heredado, el modelo de orientación socialista representaba una posibilidad de proyectar cambios socioeconómicos sin precedentes en esta área; d) la antipatía y recelo en el Caribe anglófono hacia políticas económicas de orientación socialista han sido históricas y muy enraizadas en el proceso de socialización colonial vivido a lo largo de siglos. El experimento granadino cuestionó estos temores y echó los cimientos para demostrar la viabilidad de los cambios propuestos.

En resumen, Lewis concluye que de lo que se trataba era del surgimiento de un modelo alternativo en esta parte del continente americano. La Revolución Granadina, además, introdujo en el Caribe una nueva forma de resistir y desafiar la dominación de los Estados Unidos, mientras que al mismo tiempo abría un nuevo canal de comunicación del área con Cuba.

En la práctica, concluye Lewis, a pesar de la retórica izquierdista y los nexos con Cuba y la URSS, en 1981 Granada mantenía un programa económico

³ Hacia 1983, el desempleo se había reducido de un 49% a un 13%.

reformista basado en una economía mixta. En el plano político Bishop y sus seguidores mostraron un pragmatismo y un antidogmatismo que proyectaron positivamente en la región a su Revolución triunfante. Queda entonces para un nuevo trabajo, bien del mismo autor o de otro especialista, completar tan importantes conclusiones con el balance de 1982-1983, año clave en todo sentido para calibrar los aciertos y los errores de los revolucionarios granadinos y para extraer las lecciones pertinentes para ese u otro proceso del área caribeña.